

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA **D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CRÓNICA.

Todos los periódicos que he desfajado durante quince dias vienen diciendo lo mismo, y es que la política está muerta; y tantas y tantas veces lo repiten que casi he llegado á creerlo; pero no será verdad tan buena noticia, que si lo fuera bien podíamos los españoles gastar algo. Lo dicen los periódicos de Madrid, y ellos por lo visto no saben, (¡qué han de saber los periódicos de Madrid!) que aquella Señora, que creen muerta, siguiendo la moda, como todas las señoras, se ha ido á veranear por las provincias, presentándose en ellas, segun conviene á sus planes, de diferente manera. con el fin de conseguir robustez, y sangre nueva y fortaleza para el próximo invierno. Por lo regular, vésele complaciente, afectuosa, atenta, tímida á veces como doncella en estado de merecer (y perdónenme las doncellas la comparacion); en otras fastuosa, ofreciendo proteccion y felicidad y estancos y canongias y caminos de hierro y estaciones de telégrafos; y en algunas amenazadora y soberbia y escupiendo por el colmillo, como una

moza de vida airada. Ya toma la forma de un recaudador de tributos benévolo, ya de un empleado oficioso de los centros provinciales ó del Estado, ya la de un gobernador atentísimo ó de un alcalde complaciente ó de un juez benigno, y ¡ya se vé!, los pobres provincianos no sabemos resistirnos y nos hacemos miel, y al que se *hace miel* ya saben ustedes lo que le sucede. Tiene esa señora tal *mónita* y es tan persuasiva que nos embaucamos oyendo sus discursos y acabamos siempre por hacer lo que ella quiere. Averigua donde le aprieta el zapato á cada uno y allí le aplica el dedo; y unos por temor y otros por medrar, porque suele medrar quien la sirve, y otros por solo el gusto de adularla, que hay gente para todo, conviértense, de diversos modos, en inconscientes instrumentos y en esclavos ciegos de la caprichosa dama. Claro es que en esto acontece como en otras muchas cosas, y es que los sacerdotes de esta diosa no son todos tan formales como fuera de desear, pero consiste en que la diosa, como mujer, es voluble y tienen que serlo tambien los que á servirla se dedican. Hasta que alcanza suele ser

humilde, pero en alcanzando si te he visto no me acuerdo.

No hay que dudarle; dirá que vá á remediar la primera necesidad del pueblo donde entre. Si fueran todos cojos en el lugar donde se apeara, viéranla ustedes ofrecer muletas á diestro y siniestro: si andan los lugareños aquellos por sendas de cabras, ofrecerá carreteras y ferro-carriles y hasta convertir en puerto de mar alguna poblacion separada del *charco* cuarenta leguas.

Y lo mejor es que hay quien hace como que cree en tales ofrecimientos y pretende hacerlo creer á los demás, procurando cubrir, como Dios le da á entender, lo burdo de la trama, y olvidar lo gastado del recurso, queriendo hacer comulgar á los pueblos con el as de oros, poniéndoles lo que mas les gusta delante de las narices, como el higo colgado de una cuerda á los muchachos en dia de carnaval; todo para que se dejen querer y accedan á las demandas de la pícara viajera, que luego suele decir «vuelvo» y átale un nudo á la cola.

Si no es esto el *timo* parécesele mucho.

Acontece en algunas ocasiones que la señora de que voy hablando, entre la multitud de trajes que viste, segun las circunstancias, disfrázase de cándida, y tales cosas ofrece que nadie la cree, por aquello que Sancho decia de que «quien no piensa pagar, al concertar la barata no se pára en inconvenientes». No todos sus defensores son unos Salomones, ni pueden serlo; y así como hay comerciantes de quincalla ó de trapos que no entienden una palabra de metales, ni de piedras falsas, ni de lanas, ni de algodones, de la misma manera se puede ser otras muchas cosas, desde ministro inclusive á comisionado de apremio, y no servir para el caso, ni entender tampoco jota de lo que deben entender, ó entenderlo todo al revés; por lo que unos y otros

suelen engañarse con la mejor intencion del mundo, y á veces en perjuicio suyo.

En este caso no les queda otra salida que hacer lo que hizo un ropavejero, conocido mio, que se dedicaba á comprar y vender antigüedades. Costóle un dineral cierto santo de talla (una alhaja, á su juicio), que no solamente no tenia cara de santo, si es que ni tenia siquiera cara de hombre de bien; y chasqueado el especulador, lego en escultura pero buen mercader, me reveló el medio de endosar el santo, sin gran pérdida.

—Este negocio—me decia, señalando al santo—me salió mal; pero yo no he de perder. Dentro de poco, pienso hacer un viaje por esos pueblos, y cofradía habrá que ha de darme, quizá más de lo que me costó. No hay pueblo, chico ó grande, que no tenga sobre sí alguna calamidad ó no tema que le sobrevenga. Me entero préviamente de la necesidad de cada pueblo, envió mis precursores en forma de cartas manuscritas ó impresas, ó de sueltos de periódico, ó de hombres de carne y hueso, á quienes ofrezco parte de la ganancia, y créame usted, para cada incrédulo que se encuentra, se hallan, por lo menos, treinta entre creyentes sinceros y pícaros que esperan algo y bobalicones amigos de lo nuevo, que se creen muy honrados con recibir una carta atenta, escrita en rico papel con el timbre de mi casa, creyendo así tener en esta capital una persona de quien valerse en adelante para sus encargos y pretensiones. Estos treinta, pues, son los llamados á acreditar el santo, de manera que cuando yo llego con el santo, llego ya, como suele decirse, á mesa parada. Viene el mayor de la cofradía y el segundo y todos los que tienen interés en que el santo se venda, y el santo se vende, y bien. Y si el santo, en lugar de Juan, Pedro, José ú otros tan comunes como estos, tiene por nombre

Abundio, Floro, Zotico, Fabriciano, Senen, ú otro mas extravagante y extraño, y no han oido en aquel lugar mas sobre su vida y milagros que lo que mis embajadores predicaron, entonces... ¡oh! entonces es seguro el buen éxito.

Si despues no hace los prodigios que yo y los míos le colgábamos, se atribuye á otras causas y á otras circunstancias, nunca al santo.

Que no llueve? La mala vida del Maestro que dicen que vá denoche al molino sin tener trigo que moler. ¿Que apedrea? La conducta libre del Secretario, que no cumple con parroquia por pascua. ¿Que se hielan las viñas? La lengua de vívora del alcalde. ¿Que falla el trigo? La poca *lacha* del cura, que no bendijo en regla los términos en el mes de Mayo. ¿Que los mulos se mueren? La torpeza del albeitar. ¿Que se *arguella* el ganado? Algana bruja que hay en el lugar y lo ha mirado de mala manera: Y *tan y mientras* yo recupero el coste y algo más, y mis adláteres no pierden, aunque tampoco ganen gran cosa, y soy acreedor á que me agradezcan lo que hice en el mismísimo cielo, porque al fin y al cabo conseguí acreditar á un santo de nadie apenas conocido por acá abajo.

No sé si el amigo lograría llevar á feliz término su plan, pero estoy seguro de que me escribirá cualquier dia participándomelo, en cuyo caso doy mi palabra de hacerlo saber á los lectores de la REVISTA.

Sepan mientras tanto los periódicos de la Côte que la Señora aquella no ha muerto, ni mucho menos, y que se mantiene activa y emprendedora y le prueban muy bien los aires provincianos.

Nuestro estimado compañero en la prensa local *El Turolense*, publicó á la cabeza del número correspondiente al dia 10 del actual, la siguiente advertencia:

«Deseando introducir las importantes mejoras prometidas y á fin de obviar las dificultades que á su realizacion se han opuesto, de acuerdo con los señores impresores que tenian la propiedad útil, accidentalmente, se suspende la publicacion de *El Turolense* por breve tiempo.»

Vuelva pronto y mejorado nuestro caro colega.

El Sr. Obispo ha dirigido á sus diocesanos una carta-pastoral, protestando de los sucesos ocurridos en Roma, al ser trasladadas las cenizas de Pio IX el dia 12 del mes pasado. En dicho documento que se nos ha enviado de Palacio, y agradecemos, nuestro Prelado con-signa que hace suyo cuanto ha dicho el Primado de las Españas y los demás Prelados, y ofrece incondicionalmente las vidas y los intereses del clero y de los fieles de las Diócesis de Teruel y Albarracin, para escudar á Leon XIII y proteger sus derechos.

Nuestro paisano el conocido poeta D. Victor Iranzo y Simon, colaborador de la REVISTA DEL TURIA, ha obtenido en los juegos florales de *Lo Rat penat*, que han tenido lugar en Valencia, el premio de la Escuela de Artesanos por una poesia sobre los sacrificios del obrero para alcanzar la instruccion, y el del Ateneo Mercantil por un canto á las excelencias del comercio.

Cordialmente felicitamos á nuestro paisano por los triunfos alcanzados y le deseamos nuevos laureles.

Quando tenga el gusto de saludar á ustedes otra vez, el dia 30, ya seremos felices, segun todas las apariencias, ó estaremos muy próximos á la felicidad, en cuanto cabe ser feliz en este pícaro mundo. Tendrá la provincia y España toda nuevos representantes en las futuras Córtes; y allá para cuando estas se abran, tal vez podamos ir

arrastrados por el vapor á presenciar acto tan solemne. Mientras tanto, mucha calma, mucha templanza y no incomodarse porque sea ó nó este ó el otro ó el de más allá el elegido; y sobre todo, por Dios, que ninguno se vote asimismo, aun cuando se pierda ó se gane la eleccion por un voto, porque por mas que se *pesque* algo, aparte del que dirán, ni siquiera tendria el mérito de la novedad este procedimiento.

Jerónimo Lafuente.

¿DÓNDE ESTÁ?

Soneto

De efímero placer en hondo seno
Pensé algun día que la dicha estaba,
Y al romper el matiz que lo pintaba,
Hallé que el fondo del placer es ciego.

Creí despues con ánimo sereno
Que en el oro ó la gloria se encerraba,
Y ví que el oro al hombre no saciaba
Y que la gloria de la vida es heno.

¿En qué lugar, pues, dí, Señor, se esconde
Ese potente iman, dónde ese centro
Que busca ansioso mi deseo; en dónde,
Felicidad, estás, que no te encuentro?
Así pensaba yo, cuando responde
Una voz celestial: la llevas dentro.

M. Atrian.

GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

SAN LORENZO MARTIR.

I.

Si es cierto y constante, que los primeros mártires del cristianismo, que con su sangre preciosa regaron y fecundaron prodigiosamente los amenos campos de la nueva Ley de Gracia, produjeron en ellos admirables frutos de santidad y virtudes y la instantánea propágacion del culto católico; tambien lo es, que estos héroes singulares, estas almas sublimes probadas y aquilatadas en el crisol de la perfeccion, fueron los mejores Ministros y los más fieles auxiliares de María Santísima para la grande obra de la constitucion de la Iglesia católica.

¡Beneficio inmenso, que con el auxilio divino proporcionaron estos á la humanidad caída, despues de tan largos y gloriosos combates!

¡Cuanto, pues, no debe la misma á tan esforzados campeones de la fé! ¡Qué de

beneficios á la verdadera civilizacion de los pueblos que sacándolos de la oscuridad y la muerte del Politeísmo, los alumbraba espléndidamente con los fulgores vivisimos y vivificantes del Evangelio!

¿A quién sino á ellos, en las vias de la Providencia, se debe el descrédito y derrota de la Idolatria, y la propágacion y triunfo del Cristianismo?

Por eso nuestro reconocimiento hácia estos héroes inmortales debe ser grande, entusiasta, y proporcionado al inmenso bien que de ellos hemos recibido, y del que ahora mismo recibimos, ó podemos recibir, por medio de su especial y poderosa proteccion.

Uno de los mas eficaces para acreditar nuestra gratitud, es renovar su memoria, recordar sus servicios, ensalzar sus virtudes, celebrar su Santidad, y conmemorar su aniversario. De este modo pondríamos á nuestra vista, para contemplarlo fructuosamente, el espejo magnífico de aquellos hombres singulares y extraordinarios, que embriagados dulcemente con el suave vino del amor de Dios, asombraron á sus mismos verdugos y al mundo entero con el sobrehumano esfuerzo de sus heroicas virtudes y sacrificio de su vida. Verdaderas lumbreras de la humanidad, enseñaron á esta, en todos conceptos, su atinado derrotero, la escondida senda

por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;

como cantó Fr. Luis de Leon. Y verdaderos hombres del *progreso moral*, enseñaron tambien á todos su verdadero punto de partida y su verdadero punto de arribada, con sus leyes y prescripciones, y con la suma perfeccion que lo encierra y contiene, bajo la segura base de su integridad esencial sin mezcla alguna de ningún defecto. *Bonum ex integra causa; malum ex quocumque defectu.*

Y no podia ménos de ser así; porque el ideal de ellos era *Cristo*, la perfeccion y santidad infinitas de *N. S. Jesucristo*, expresadas así terminantemente por el mismo, en su santo evangelio: *sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.*

Partiendo, pues, de estos sólidos principios y de estas oportunas consideraciones; y teniendo además en cuenta, que siendo la REVISTA DEL TURIA un periódico científico, literario, artístico y de *intereses generales*, entre los cuales ocupan un lugar muy distinguido las *Glorias religiosas de Aragon*, que tanto conviene evocar ahora; nos ha parecido hacerlo así en este artí-

culo ó estudio, que tiene por objeto renovar á nuestros paisanos, en su octava, la memoria ilustre del glorioso Mártir *San Lorenzo*, uno de los mas esclarecidos hijos de Aragon, que tanto ha ilustrado á este memorable reino, tierra clásica del heroísmo cristiano en los aciagos tiempos de la persecucion pagana. Y á esta Reseña histórica seguirá despues, Dios mediante, la de su primo *San Vicente Martir*, varon no menos célebre en la historia de las celebridades martirologicas de nuestra sagrada Religion; y astros los dos brillantísimos y de primera magnitud, cuya luz y memoria vivirán eternamente en todo el transcurso de los siglos.

II.

Feliz fué seguramente aquel dia próximo á la mitad del siglo III de nuestra era, en que el virtuoso joven *Lorenzo*, natural de Huesca, vino con su señor Padre á la ciudad de Zaragoza, y fué desde luego admitido por el venerable Obispo S. Felix en el célebre Colegio ó Seminario del *Pilar*, á su Iglesia contiguo, para aprender allí las letras humanas y las ciencias eclesiásticas con la sana moral y buenas costumbres, que con tanto celo é inteligencia se enseñaban en sus aulas para llegar al Sacerdocio.

Tenia para ello la vènia, y aun la especial complacencia y estímulo de sus virtuosos y muy cristianos Padres Orencio y Paciencia, ricos ciudadanos de aquella ciudad, pero todavia mas ricos por su acrisolada piedad y santidad de vida. Y á esto añadia Lorenzo su perfecta vocacion al Estado eclesiástico, imitando en ello á su santo hermano Orencio, Obispo de Aux en Francia, y acreditándolo despues cumplidamente en los dos lustros que, próximamente estuvo en aquel santo Liceo del *Pilar*, que fué el primero que se estableció en las Diócesis de la cristiandad. *No ocupó entonces el tiempo*, dice San Vicente Ferrer, *en juegos, diversiones y liviandades, como acostumbran hacerlo muchos de los escolares, sino en cultivar el ingenio con la noticia de las buenas letras, y el alma con el ejercicio de las santas virtudes.*

Dominaba á la sazón la ruidosa y cruel persecucion contra los cristianos del Emperador Décio, que tantas victimas hizo en todas partes; y esta era la ocasion que, en expectativa se presentaba á nuestro joven Lorenzo para alcanzar la palma del martirio que tan ansiosamente deseaba.

Consagrado mientras tanto á los estudios, hizo en ellos rápidos progresos, aventajando en ellos á todos sus condiscípulos, lo mismo que en sus costumbres y virtudes ejemplarísimas; y descollando entre ellas una tierna y fervorosa devocion á nuestra escelsa Patrona *Maria Santísima del Pilar*, y su decidida vocacion al martirio, que las mismas persecuciones aumentaban arduosamente en su corazon, como tambien en el de algunos otros arduos campeones de la fé.

Era entonces el *Pilar* de Zaragoza el *único templo* que habia en la ciudad, y el centro sagrado de las grandes virtudes, á cuya sombra piadosa se cobijaban los fieles con fervor. Allí repasaban gratísimamente en su memoria, su historia, su significacion, sus portentos, sus beneficios. Y fortalecidos allí con estos elevados pensamientos, y con el ejemplo vivo y no interrumpido de tantos santos Mártires Zaragozanos que tan insignes muestras dieron, desde un principio, de su fé religiosa y de la verdad inconcusa del origen Mariano y Apostólico de este Santo templo, del cual los primeros fueron testigos presenciales, y los demás sucesivamente testigos abonados por trasmision inmediata; con estas santas, razonables y regaladas consideraciones, formaban estáticamente los fieles otro templo vivo y espiritual en sus almas, verdadero castillo de la fé, para sostener con denuedo esta verdadera creencia, y resistir con valor y éxito felicísimo las tremendas batallas de la impiedad. Y he aquí porque el *Pilar* de Zaragoza, segun la feliz expresion del Gran Prudencio, *venia á ser como una distinguida palestra de los fieles Zaragozanos*, en donde se ejercitaban y aprestaban tan admirablemente para alcanzar despues lauro sempiterno en el temeroso palenque de las persecuciones.

¿Qué extraño es, pues, que fortalecidas con esto las grandes virtudes y vocacion especial de nuestro inclito Levita en esta Santa Academia, se distinguiera tanto en la prueba singular de los tiranos que con tanto heroísmo sufrió despues?

Por esta razon, y por la gloria imperecedera que con su martirio alcanzó este santo; y la inmortal Zaragoza, por haberse educado en su seno especial; y Roma, por haber presenciado su martirio; y toda la cristiandad, por su ejemplo singular y edificante; por todo esto, decimos, nos ha parecido conveniente detenernos un poco en los crueles detalles de su asombroso

martirio, que dan la medida de la fiereza y sentimientos del Paganismo Romano. ¡Verdadero padron de ignominia de la humanidad, que no se contentaba con quitar la vida morigerada é inofensiva de los cristianos, sino que se complacía en estremer de angustia y dolor todos sus alientos, hasta extinguirla por completo, con todas las industrias imaginables de los mas refinados tormentos!

III.

Habia terminado ya sus estudios el jóven Lorenzo por los años de 256, segun la opinion mas probable, cuando regresando San Sixto de un Concilio que se celebró en Toledo y al cual asistió como Legado apostólico, pasó por la ciudad de Zaragoza al regresar á Roma; y allí vió, trató y admiró las buenas partes y excelentes calidades que en todos conceptos adornaban la bella alma de nuestro jóven Levita, segun le informára de ello el santo Obispo Valero I. Y prendado de ellas el Legado, se lo llevó consigo á la capital del orbe católico; pues que segun escritores antiguos se le habia conferido ya el Diaconado.

Poco tiempo tardó Sixto á ser elevado al Solio pontificio (257); y Lorenzo que estaba en su compañía, quedó tambien condecorado por S. S. con el distinguido cargo de *primer Diácono Cardenal ó Arcediano*, y custodió de los tesoros, alhajas y dinero de la santa Iglesia romana, que á dicho destino iba unido.

Rugia entonces furiosa la persecucion de Valeriano contra los cristianos; pues que la sola circunstancia de serlo y de confesarlo, era bastante motivo para la prision y la muerte.

Entrambas cosas le tocaron en el año siguiente al santo Pontifice S. Sixto; pero con harto sentimiento del jóven Arcediano, por no poderle sustituir en ellas personalmente, ó por no acompañarle en las mismas, cuando menos.

Con dolor profundo y lágrimas abundantes se lo manifestó así al santo Pontifice: el cual resignado cristianamente á su próximo sacrificio, y poseido además de un espíritu profético, le consoló eficazmente con una para él grata nueva, que á cualquiera otro llenára de estupor. Porque no fué ésta el anunciarle que cesaria pronto la persecucion y salvaria así su vida: sino por el contrario, *que dejase de estar triste, le dijo el santo obispo, porque dentro de tres dias le seguiria en el mismo camino de la*

muerte; pero con una prueba mas dura, y con un resultado mas brillante y glorioso.

¡Oh consolatio! ¿Dice S. Agustin: non ait, noli flere fili; desinet persecutio, et salvaberis; sed nolle mærereri, quia ego præcedo? et tu sequeris; nec consecutio tua difertum: triduum medium erit, et mecum eris.

¡Oh consuelo extraordinario y nunca visto!, decimos nosotros. ¡Oh vehemencia suma de la caridad divina infundida en el pecho de un mortal; que hallas dulzura en la amargura, y deleite en los dolores, dilatando así por contraposicion y como por encanto las apreturas del corazon, que antes tan lacerado y oprimido estuviera! ¿Puede decirse ya más de la embriaguez santa de Lorenzo para acreditarle así á Jesucristo su encendido amor?

Pues sus vivos deseos se tradugeron luego en hechos prácticos y estupendos; pero sin decaer de ánimo, sin dar muestras de flaqueza, y sin ostentacion alguna de arrogancia, como vamos á ver.

Sabedor Valeriano, que á cargo de Lorenzo se hallaban en depósito los ornamentos sagrados, las alhajas, y el dinero de la Iglesia, que tanto codiciaba; mandó traerlo á su presencia para que le hiciese entrega de todo. Pero como él, á prevencion, habia ya distribuido el dinero entre los cristianos pobres de la ciudad, y puesto á buen recaudo los ornamentos y alhajas de la Iglesia, como previsoramente se lo advirtiera San Sixto; le presentó resueltamente un número regular de pobres andrajosos y macilentos, para decirle á su vista, como le dijo: *Aquí tenéis, Señor, los tesoros verdaderos de la Iglesia, fiados á mi custodia; porque en ellos realmente está Cristo, con todos los tesoros de su sabiduría infinita.*

Sorprendido y airado el tirano con esta inesperada respuesta, mandó traer al punto todos los fieros instrumentos que habia en el horripilante repertorio de las persecuciones contra los cristianos, para que los viese, los examinase, y se aterrara á su vista y contemplacion, renegando despues de la fé cristiana que en tan duro trance le ponía.—Y hecho esto, pasó á decirle severamente, «que todos estos instrumentos terroríficos (cuyo solo aparato helaba la sangre del más esforzado), se emplearian en él, sin contemplacion ninguna, si no desistia de su temerario empeño.»

¡Calla, infeliz! le contestó con cristiano denuedo nuestro inmortal Lorenzo. *¿Como he de mudar de opinion, dejar á mi Dios, y espantarme de tus amenazas y tormentos, cuando puntualmente estos son para mi LAS*

BODAS que siempre he deseado, y LAS DELICIAS que siempre he apetecido; puesto que con ellas tengo asegurada la dicha incomparable de imitar á mi amado Redentor, y de beber en su memoria el caliz amargo de su Pasión? Así pues, troncha, corta, hiere, despedaza; válte del hierro y del fuego, no des paz á la mano, fatiga bruscamente tu brazo insano; que si bien con tu inhumano poder, y con mucho menos, puedes fácilmente destruir y aniquilar el débil cuerpo de este tu humilde y sumiso vasallo, no podrás hacer lo mismo con su alma. que á Dios pertenece y á cuyo santuario no llegan tus fuerzas ni tu jurisdicción; y por eso en estos mismos instantes, está vigorizando el Señor mis fuerzas misericordiosamente para sufrir con victoria el singular martirio que en mí quieres consumir.

Oidas por el emperador con sumo asombro estas notabilísimas palabras, que sustancialmente le dirigió Lorenzo por Dios inspirado; mandó en seguida que lo despojasen de sus vestidos y lo dejasen enteramente desnudo para de este modo dar principio á su martirio.

Echando ya al efecto mano de los escorpiones de hierro, quiso que se le azotase con ellos su cuerpo hasta rasgarle las carnes; y habiendo presenciado por largo rato este bárbaro y repugnante espectáculo, que con grande impasibilidad sufrió Lorenzo, se ausentó aquel sañudamente para dar nuevas instrucciones á un Juez especial, que por fin había de terminar trágicamente su cometido con la muerte singular de este héroe gloriosísimo: veámos ahora como desempeñó su papel.

Instruido y autorizado competentemente el nuevo Juez-verdugo que el mismo emperador eligió, hizo venir y presentarse en el tribunal á Lorenzo para oírle y sentenciarle. Y después del interrogatorio de aquél, y las contestaciones de este, mandó que se empleasen contra él los tormentos siguientes, con todo vigor y exactitud.

1.º Que se le colgase en el aire para descoyuntarle los miembros, quemándole después los costados con planchas candentes de hierro. Y así lo hicieron por largo rato de tiempo los sayones, resistiéndolo el santo con admirable valor y resignación, é implorando al mismo tiempo, con acción de gracia, el auxilio divino, que oportunamente le fué otorgado.

2.º Trás de este tormento, ordenó el Juez, que estendieran su cuerpo sobre la catasta y que lo estirasen, á fin de dis-

locar enteramente sus miembros, destrozando nuevamente sus carnes con escorpiones de hierro y otros instrumentos crueles. Pero al experimentar nuestro héroe esta prueba tan atroz, superior á las fuerzas de la humana naturaleza; fué socorrido visible y milagrosamente por el Señor, que le envió un Angel para que lo confortase; el cual, á la presencia de todos, le limpió con un lienzo el sudor de su rostro, y le enjugó las muchas llagas de su cuerpo, de las cuales brotaba sangre abundantísima.

Este milagro patente, desconcertó en gran manera á los verdugos; y uno de ellos llamado Roman, abjuró desde luego las supersticiones del Paganismo, y allí mismo recibió de Lorenzo el bautismo de sangre, pues que como soldado del Imperio que era, no se le difirió el Martirio. Y á esta instantánea conversión, siguieron otras durante la heroica y elocuente pasión de Lorenzo, Martir sublime de la verdad absoluta: pues no quiso Dios, que este grano fecundo de la fé cristiana, regado tan copiosamente por uno de sus mas esforzados campeones, dejase de germinar hermosas espigas y de producir copiosos frutos de santidad y bendición.

3.º Y para terminar ya este glorioso martirio, diremos en breves palabras: que el inicuo Juez sobredicho, mandó preparar unas parrillas (por no llegar á más su inventiva), para asar en ellas á Lorenzo á fuego lento por todo el transcurso de aquella noche, hasta que exhalase el último aliento de su vida.

Puesto nuestro desfigurado é invicto Mártir en tan atroz tormento, lo resistió sin embargo animosamente, hasta que advirtió sereno, que la parte baja de su cuerpo estaba perfectamente asada; deseando terminar más pronto su vida con mayores padecimientos, para mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor, dijo resueltamente al tirano: *Observa, que por esta parte está ya enteramente asado mi cuerpo: vuélvelo, pues, de la otra, y podrás comer de él, si gustas, Assatum est jam: versa, et manduca.* Así lo canta la iglesia en una antifona de las Vísperas de su rezo, como expresión sincera del fervor espiritual de este valeroso atleta.

¡Oh alma grande y verdaderamente portentosa de nuestro jóven Levita! ¡Oh contraste feliz y oportuno, contra la ingeniosa ferocidad de Valeriano; que á la vista de la maquinaria terrorífica de los tor-

mentos é instrumentos cruelísimos de la pasión que el jóven presentára en perspectiva, quería acobardarle, en vano, quebrantarle su ánimo!—¡Oh rasgo admirable y sublime de valor y abnegación; ante cuya singular elocuencia desaparecen confundidos los vanidosos ejemplos de Mucio Scevola, y de los muy pocos mas del orgullo gentilico! ¿Cómo, pues, encomiaros debidamente?... Pero concluyamos ya con la descripción de los últimos momentos de su vida.

Siguió aun el Santo algun rato de tiempo en aquel potro del dolor, desde el cuál vió tambien, como San Estéban, los cielos abiertos y la gloria imperecedera que alegremente le esperaba; hallándose entonces su alma, como dice el Gran Pontífice San Leon, *mas encendida en el fuego del amor de Dios, que su cuerpo en las llamas con que lo abrasaban los tiranos*. Cuya idea espresó felizmente de este modo, un poeta nuestro del siglo XVI.

En vivas llamas ardiendo,
Con otras de puro amor,
Templa Lorenzo el dolor
Del fuego en que está muriendo.

Y entrambos fuegos pusieron fin á su existencia en el dia 10 de Agosto del año 258, y á la temprana edad de unos 25 años proxivamente; dando antes gracias rendisimas al Señor, que lo llenó de su amor.—Y con este, guiado diestramente por Aquel, venció á los tiranos, extirpó en gran parte la idolatría, ilustró al Mundo, y glorificó á la Religion y á su Pátria.

Por eso dice San Agustin, *que las llamas de fuego en que murió Lorenzo, fueron para el Mundo un sol fulgente y benéfico, que despues de alumbrarlo con su espléndida luz, avivó en él las almas tibias de los cristianos con el suave calor del amor divino*.—Y nuestro insigne poeta Zaragozano *el inmortal Prudencio*, en el grave, enérgico y sublime himno latino, que en el siglo IV compuso y consagró á los Mártires de Zaragoza, casi contemporáneo de los mismos; cantó tambien los triunfos de Lorenzo, diciendo de él á este propósito: «que la muerte de este santo Mártir, fué en Roma la muerte de la superstición é idolatría.»

*Mors illa Sancti Martiri,
Mors vera templorum fuit.*

Y luego añade:

*Refrixit ex illa die
Cultus Deorum turpium;
Plebs in sacellis ravior,
Christi ad tribunal currit.*

De todo lo cual resulta, que del Seminario del Pilar de Zaragoza, salió para Roma el brillante, humilde y esforzado escolar, que con su grande valor y heroicas virtudes habia de enardecer allí el ánimo de los Romanos para desterrar de su suelo la idolatría y abrazar el cristianismo.

IV.

Pero Roma no fué ingrata con nuestro santo Mártir. Recogido con gran celo su cuerpo venerando por el Presbítero Justino y el piadoso Hipólito, lo enterraron primero secretamente en una gruta del *Campo verano*, donde pasado algun tiempo se erigió una suntuosa Iglesia, que es una de las siete Patriarcales y de las siete Estaciones de Roma, cuyo glorioso sepulcro ha obrado prodigiosos milagros.—Y despues, otra Basilica que el Papa Español San Dámaso, consagró al mismo santo Arcediano.

En muchas partes de Europa se ha seguido este ejemplo: á lo que sin duda han contribuido mucho los grandes elogios que de él han hecho los Santos Padres y escritores piadosos.

Y la España, en especial, se distingue en esto de todas las demás naciones: ya por su mucha devoción á su santo paisano y muchos templos á él consagrados; ya por el magnífico y nunca bien ponderado del *Escorial*, eterno monumento de nuestras glorias nacionales, tenido justamente por *la octava maravilla del Mundo*, que el Gran Monarca español FELIPE II construyó á su memoria, y que lo dotó, enriqueció y decoró amplisimamente con todas las riquezas del poder, del arte y de la devoción cristiana, de que la España entonces era la primera Nacion del Mundo.

Tales la gloria inmarcesible de nuestro inclito paisano y jóven cardenal SAN LORENZO MÁRTIR; alma grande y modelo perfecto de santidad y heroismo cristiano, que para admiración y ejemplo del Orbe, y gloria eterna de la Iglesia y de Aragon su pátria, nos ha parecido conveniente conmemorar y ensalzar (si bien desaliñadamente) en la octava de su festividad, desde las orillas del Guadalupe y del Guadalaviar en estas humildes páginas de la REVISTA DEL TURIA.

Alcañiz 10 de Agosto de 1881.

Nicolás Sancho.

CARTA DE UNA MOZA ARAGONESA (1).

— — —
A Gonifacio Valiente
distinguido y coracero.
Madrid.—Soldado asistente
de un jefe casi teniente
de la cuarta del primero.

Que la tuya recibí,
mañico mio sabrás,
¡guena vida llevarás
por las calles de Madrid!
¡Dime! ¿Tabrasan aún, chico
las espurnas (2) de mi amor?
¡Ay! con muchísimo calor
(te pregunto esto, á bonico) (3).
La otra tarde, el tio Abugos,
el que en la iglesia repica,
que es padre de la Monica,
me dió una libra de abugos (4),
y tuve sed despues, maño,
aunque te páizca esto raro;
así es, que coji el cantaro
y fui á buscar agua al caño (5);
allí al perrico encontré
que Celipico te dió;
me vió y se m'acarrázó (6),
y aunque al punto me acaché (7)
como atacó de repente,
y era mi pena mas que honda,
me caí al suelo redonda
y mi hice un bollo (8) en la frente.
¡Conche! ¡¡No valió su astucia,
porque aunque m'hallaba sola,
l'agarré al fin por la cola
y le aticé una cascucia! (9).
Roya (10) como un ababol (11)
mi frente vi. Ya estoy bien.
Dices en tu carta. «Ven,»
prontico iré, maño sol.
¿Te acuerdas mucho de mí?
Yo siempre en tiestoy pensando,
y ya me voy arguelliando (12)
de estar solica... ¡sin tí!
Así justo es que te diga

(1) Los lectores de esta composicion que sean aragoneses y especialmente de Zaragoza ó su provincia, entenderán perfectamente los vocablos de su especial dialecto, pero como habrá muchos lectores que á no ser por induccion, no los entenderian, he creido prudente anotar los ménos comprensibles:

- (2) Chispas.
- (3) En voz baja.
- (4) Peritas de San Juan.
- (5) Bodega ó gruta que hay en las casas para refrescar agua.
- (6) Vino sobre mí.
- (7) Me incliné.
- (8) Un chichon.
- (9) Una paliza.
- (10) Roja.
- (11) Una amapela.
- (12) Enflaqueciendo.

pá que te dé algun consuelo,
que ayer cerró ya el agüelo
la casica y la botiga (1).
Y pues ya todos están
en una mesma opiniou,
la barama (2) del balcon
tiene puesto el albarán (3).
Llevaré la cardelina (4)
que canta, y dá muchos saltos,
y seis libras de bisaltos (5)
del campo de una vecina.
Reuniré las cuadernas (6)
que pueda y mi iré á Madrid;
quiero estar siempre con tí
y ya me corren las piernas.
Fatigadica, sin calma,
pá mi el tiempo corre aspacio,
¡que te tengo, Gonifacio,
enreligao (7) en el alma!
No se m'ofrece otra cosa,
sino solo aconsejarte:
¡cuidao con esbarizarte (8),
antes de ver á tu ROSA.

(Por la cópia, que la dedica á sus buenos amigos Eusebio Blasco, Márcos Zapata y Constantino Gil, hijos de Zaragoza, como él.)

Gerardo Blanco.

DISCURSO

leido en el acto de la distribucion de premios, que tuvo lugar en el salon de las Casas Consistoriales el dia 25 de Julio último, por el profesor de primera enseñanza D. Juan José Valero.

EXCMO. SEÑOR.

La primera vez que tengo la honra de levantar mi humilde voz en presencia de Corporaciones y Autoridades tan respetables, de Comisiones de los centros de enseñanza tan ilustradas, y ante un concurso tan numeroso como escogido, es precisamente en un acto grande, importante, de sumo interés é indisputable utilidad: circunstancias, todas, tan solemnes, que, contribuyen á hacer más apurada mi crí-

- (1) Tienda.
- (2) Barandilla.
- (3) Señá de que se alquila una casa.
- (4) Jilguero.
- (5) Guisantes.
- (6) Piezas de dos cuartos.
- (7) Enredado.
- (8) Resbalarte, deslizararte.

tica situacion. Y crítica es en verdad, pues á la vez que siento una verdadera necesidad de expresar los sentimientos de la más respetuosa simpatía, y de la más viva gratitud, oprímeme el temor, angústiamela pena al considerar que no podré cumplir como yo desearía, ni salir del compromiso contraído, ya que no con lucidez, que esto nunca lo pensara, á lo menos sin mengua del buen nombre de la humilde, pero dignísima clase del Magisterio de primera enseñanza.

Al recordar el noble motivo que aquí nos ha congregado, séame permitido, Señores, encarecer la conducta de nuestro Excmo. Ayuntamiento, que con un celo digno de todo elogio, procura excitar los sentimientos del honor y de la virtud, estimulando al estudio y premiando á los niños que á ello se hacen acreedores. Comprendiendo bien su alta mision, convencido se halla, sin duda alguna, de que la instruccion pública tiende á mejorar la condicion de los individuos, y que debe mirarse como objeto preferente, para dirigir á los pueblos por las vias del progreso y del bienestar social. Prueba de esta conviccion es el vivísimo entusiasmo que demuestra en este y parecidos actos, por medio de los cuales, procura elevar la 1.^a enseñanza al rango que le corresponde. Al obrar de tal manera, digno es de encomio en verdad porque, ¿quién habrá que desconozca la importancia de la instruccion pública? ¿quién desechará su influencia? esta Señores, es tal, que no dudaré en afirmar que á ella deben los pueblos su estado de felicidad, de civilizacion y de verdadero progreso, tanto en el orden moral, como en el político y económico. Para hablar de este asunto, tan trascendental é importante, quisiera poseer la sabiduría y la elocuencia, empero ya que esto no me es dado, sed para conmigo benévolos é indulgentes.

Antes de probar la importancia de la instruccion, no estará demás aclarar aquí, que, cuando se habla de instruccion pública en tésis general, es lo mismo que si se digera instruccion popular, esto es, instruccion que recibe el pueblo, y que por lo tanto constituye el objeto de la primera enseñanza, ya sea esta pública, ya privada, ya de un grado, ya de otro.

Ahora bien: ¿quién podrá poner en duda la suma importancia que tienen los estudios de la primera enseñanza? A poco que se medite acerca de ello, se adquirirá el convencimiento de que la ins-

truccion que se recibe en las escuelas es la base fundamental sobre la cual estrivan mas tarde la secundaria, la profesional y la superior. Es una verdad palmaria é incontestable que el individuo que no posee los rudimentos de la primera enseñanza, no puede adquirir ninguna otra cultura, á ménos que esta sea defectuosa, imperfecta y sin resultado final; y claro es, que cuanto menor sea el número de individuos que posea aquellos conocimientos, tanto menor ha de ser el de los que puedan consagrarse á estudios de grado superior, y á profesiones en las que no se puede prescindir de las primeras nociones. Pero todavía nos convenceremos más y más si fijamos nuestra consideracion en un punto de alta gravedad, de vital interés, de trascendencia suma. Háse notado de algunos años á esta parte, el afan inmoderado, y la vanidad, quizá tan pueril como pernicioso, en la mayor parte de los padres de familia, de que los niños abandonen pronto la escuela para ingresar, cuanto antes, á cursar los estudios de la 2.^a enseñanza. Y qué resulta de esto, Señores? fácil es deducir la contestacion apoyados en la experiencia de todos los dias. Cuando un niño abandona el local de la escuela, en cuyo cristalino raudal ha bebido las fertilizadoras aguas de la sabiduría y del temor de Dios, y desarrollado paso á paso su naciente inteligencia, consiguiendo hermanar la parte teórica con la práctica, que ambas á dos constituyen la ciencia, y por lo tanto sabe darse cuenta de los conocimientos adquiridos, y las facultades intelectuales principian á enseñorearse de todo su ser, vereisle ingresar lleno de satisfaccion y esperanza en los Institutos y Seminarios, desafiando con brio las dificultades que se presenten al paso; henchido de entusiasmo procurará penetrar en una esfera para él desconocida, cursando los estudios con lucidez y gallardía, para más tarde, conseguir la palma de la victoria, ultimando una carrera profesional ó superior que le pondrá en el goce de sus aspiraciones, haciéndole feliz para toda su vida, en cuanto cabe serlo en este valle de miserias. Y no se crea que lo dicho con relacion á una carrera literaria deja de tener aplicacion, lo mismo en el orden material que en el científico, en el moral que en el artístico; pues siempre resultará que las costumbres, mejorarán y las ciencias las artes é industrias florecerán á impulsos de una ins-

truccion sólida, debidamente encauzada.

Pero si por el contrario, el niño al salir de la escuela, no está fuertemente cimentado; si precipitadamente se le arrebató del lado de su maestro, sin conocer bien las asignaturas que allí se cursan, si la inteligencia se halla todavía en embrion, como si dijéramos, la desconfianza en sus propias fuerzas, el temor, la indiferencia quizá, se apoderarán de su ánimo, y este pobre niño vendrá á caer en una especie de idiotismo, de aletargamiento y de nulidad que, tal vez, y casi siempre, concluirá por hacerle tomar un rumbo contrario al que en su mente acariciara.

Prescindo por ahora de otras consideraciones que me llevarian quizá demasiado lejos y que están fuera de mi propósito. Tal vez se crea exagerada la pintura que acabo de hacer; pero no lo es en verdad, y de ello apelo al testimonio público, á la experiencia diaria, y al recto criterio del Profesorado en general.

La sublime mision que pesa sobre el Maestro de 1.^a enseñanza, obliga á este no solamente á instruir, sino tambien á educar á los niños que se confian á su direccion y cuidado; y como quiera que estos son los tesoros más preciados del corazón de los padres, de ahí la necesidad de que dicho funcionario sea á la vez el consultor de aquellos, á fin de que, marchando de comun acuerdo, no se malogren capitales incalculables, tesoros de inestimable valor. Hé aquí justificado el motivo que me ha obligado á hablar de esta manera, restándome solo decir á los padres de familia que mediten en silencio el bosquejo que he descrito, y que no vean en él, sino el consejo leal, desinteresado y sincero de un buen amigo, de un segundo padre de sus hijos.

Probada la importancia de la instruccion primaria, veamos ahora la influencia que ejerce en el porvenir de los pueblos. Nunca como ahora se han ensalzado las virtudes y excelencias de la instruccion, ni nunca gobierno alguno hiciera esfuerzos, como hoy hacen todos, por elevarla al mayor grado de prosperidad y grandeza; pues que todos de consuno, proclaman y reconocen que aquella ha de ser la poderosa palanca que ha de empujar á las naciones por las vias del progreso, de la prosperidad y de la verdadera civilizacion. Y ciertamente, Señores: ¿Quién desconoce que el estado miserabilísimo de ignorancia, enerva y extravía la razon y falseando el sentido moral, es causa de

horripilantes escenas, que contristan el corazón, y de crímenes inauditos que martirizan el alma? ¿Quién por el contrario deja de saber que la instruccion primaria tomada en toda su lata extension, y unida á la educacion, de la que es inseparable, segun los principios pedagógicos, tiende á suavizar las costumbres, aumenta y fortifica los más bellos sentimientos, predisponiendo al hombre á cumplir con los deberes que tiene para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo? ¿Quién no ve en el ser convenientemente instruido, que sabe poner trabas á los desmanes del pensamiento, sujetar los desórdenes de una razon extraviada y encauzar las buenas ideas, una garantía constante de los intereses más caros del individuo y de la sociedad en general? ¿Quién, por último, Señores, habrá que desconozca que así como la ignorancia es la que engendra los desórdenes que extravían la razon humana, relajando las más puras costumbres; la instruccion, cual bálamo reparador, cicatriza las llagas del cáncer corrosivo de la vagancia, origen de males sin cuento, de vicios repugnantes y aun de crímenes horrosos? Feliz estuvo por cierto D. Fermin Caballero cuando dijo: «Cada escuela que se abre cierra una prision á los veinte años.» La verdad que encierra esta frase, la vemos demostrada matemáticamente, pues segun los datos que arroja la estadística, en todos los países, la criminalidad está en razon inversa de la instruccion y cual escala termométrica nos indica que á medida que los progresos científicos se dejan sentir en las localidades, disminuye el número de crímenes, y por consecuencia están demás las prisiones.

Que la instruccion influye de una manera eficaz en la vida política de los pueblos, es un hecho palmario, y á todas luces evidente. Hoy, que la tendencia general de todas las naciones es hacer política, mucha política, y los pueblos todos con un afán, casi desmedido, corren desalados por enterarse de lo que ellos llaman cosa pública; que merced al raudal vuelo que en todas partes ha tomado el sufragio, y como consecuencia, la intervencion del pueblo en esa cosa pública, es más directa, hoy más que nunca conviene decir al público lo que vale la instruccion. El ánimo se contrista, Señores, al considerar que todas las naciones civilizadas rinden culto al orden, á la justicia y á la libertad.

Y bien, Señores; ¿le será dado á un hombre, al que le falta el sentido del olfato, percibir el balsámico aroma que exhala una bellísima flor? Pues del mismo modo, el pueblo sin instruccion, no puede percibir, no puede apreciar el mágico significado de tan bellas, de tan magníficas palabras. Dadme por el contrario pueblos convenientemente instruidos, y los veremos levantarse erguidos y fuertes como la palmera en el desierto, como el cedro en el Líbano. Todos sabemos, dice un Autor moderno, el estado de abatimiento á que quedó reducida la Prusia, á consecuencia de las victorias de Napoleón 1.º; y cuánto se esforzaba el filósofo Fichte, hacia el año 1808 en demostrar que solo por el camino de las reformas en la instruccion pública, podría salir de tan triste estado. Desde entonces pocos ignoran los adelantos científicos de aquella Nación; y cuál ha sido el resultado? Oid lo que á este propósito dice el Principe alemán Bismark: «Al maestro de escuela, es decir, á la instruccion popular, se deben el estado de grandeza que ha alcanzado Prusia, y las recientes victorias de Alemania.»

También la instruccion influye en la vida económica de los pueblos. Observad por un momento de que modo languidecen desgraciadas localidades en las que falta la conveniente instruccion: no busqueis en ellas costumbres morigeradas ni maneras cultas: no busqueis tampoco los modernos adelantos, venero de riqueza y bienestar social, no busqueis en fin, ese movimiento comercial, agrícola, industrial y artístico, que imprime á los pueblos el sello de la prosperidad y bienandanza, que, seguramente no le encontrareis. Pero en cambio, ¿qué no habrá de esperar de un pueblo cimentado en una instruccion sólida, cuyos actos están todos apoyados en el terreno firme de la ciencia? Ah! veréisle poner en actividad toda su inteligencia, elevarse á regiones desconocidas, surcar los procelosos mares, abrir las entrañas de la tierra y acometiendo empresas atrevidas, casi imposibles de llevar á cabo, ideará máquinas maravillosas, asombrosos inventos y fecundísimas industrias, que, le darán fama, renombre, cuantiosas riquezas, y un puesto honroso á la cabeza del concierto universal, excitando la admiracion y el asombro de todos los demás pueblos y alentándolos con su ejemplo. No pasará por alto en este punto la afirmacion de Mr. Labeleye de que «el papel de la ciencia aplicado á la produccion de

la riqueza, se ensancha diariamente, y que, en el porvenir, será el pueblo más rico y por consiguiente el más poderoso, aquel que ponga más saber en el trabajo.» Y bien, padres de familia: vosotros que con solícito afán consagrais todos vuestros desvelos á labrar la dicha y felicidad de vuestros hijos; podreis invertir vuestros capitales en negocio mas seguro y lucrativo que en la instruccion de esos seres queridos de vuestro corazon? No, y mil veces no. Oid lo que acerca de esto se ha dicho oportunamente: «El dinero colocado en instruccion, no produce el 5 ó el 6 por ciento, sino el 5 ó el 6000 por ciento. Que este fabuloso rédito es ganancia positiva, os lo probaria sin esfuerzo hasta la evidencia si no temiera causar demasiado vuestra finísima atencion.

De todo lo dicho debe inferirse que la instruccion bien cimentada, es de altísima importancia y que en ella descansa, como en firme pedestal, la felicidad de los pueblos tanto en el orden moral como en el político y económico.

He terminado Excmo. Señor, restame solo decir, que el acto de la distribucion de premios que va á tener lugar, así como todos los que tienen por objeto elevar la primera enseñanza al mayor grado de esplendor, á pesar de su sencillez, llevan en si un sello de grandiosidad, y un no se qué de inexplicable, que, ensanchando el corazon, hacen concebir fundadas esperanzas de un alhagüño porvenir, y que tales actos hablan muy alto en pro de las personas que los promueven, de las autoridades que los revisten de lustre y gravedad, de las corporaciones que los ensalzan con su concurso, y de los particulares, en fin, que con su presencia dan vida, y animacion á tan interesantes cuadros. Haced, Señores cuanto podais todos en favor de la 1.ª enseñanza, á fin de que, siguiendo vuestro ejemplo los demás pueblos, esta esperanza de la patria, estas bellísimas flores de la infancia, tengan la dicha de dar dias de prez y de ventura á la Nación que fué la Señora del mundo, á nuestra querida, á nuestra heroica, á nuestra magnánima España.

HE DICHO.

Teruel 25 de Julio de 1881.—Juan José Valero.